



Virgilio:
La Eneida. Traducción de Egidio Poblete.
Nicolás Cruz, Antonio Arbea (editores)

(Santiago de Chile, Universitaria, 2010, 366 páginas)

La publicación de una edición de la *Eneida*, uno de los mayores clásicos de la literatura occidental, constituye una novedad en nuestro medio editorial nacional, en el que la presencia de los textos grecolatinos es escasa. Debemos este acontecimiento al trabajo de edición de Antonio Arbea y Nicolás Cruz, y al interés de la Editorial Universitaria por publicarlo. Ambos académicos, poseedores de una extensa trayectoria dedicada a los estudios de filología e historia latinas, en esta ocasión aúnan sus especialidades para realizar una cuidadosa edición de la traducción de la *Eneida* realizada por Egidio Poblete en nuestro país durante las primeras décadas del siglo XX. En ella, el texto publicado anteriormente en 1937 y 1994, se entrega en una versión revisada y numerada por Antonio Arbea, y acompañada de dos prólogos a cargo de Nicolás Cruz: el primero, titulado “Virgilio y Eneas”, realiza una introducción temática y crítica al poema de Virgilio, mientras que el segundo, “Egidio Poblete, traductor de *La Eneida*”, producto de una acuciosa investigación acerca de la figura de Poblete, sitúa su traducción en la historia de la cultura chilena, y en el ámbito de la relación que nuestra sociedad ha establecido con la cultura grecolatina.

Mediante ese estudio introductorio, leemos la traducción de Poblete teniendo ante nuestra vista sus condiciones de producción: vemos a un traductor dedicado con intenso entusiasmo y seriedad a una labor que, si bien él mismo reconocía como la más importante de su vida, había sido realizada privadamente, en forma paralela a su actividad profesional de periodista, director de un diario y profesor de derecho, entre otras, y a las

que hay que agregar, además, su labor de creación literaria, también desarrollada de manera independiente. Tal como lo plantea Nicolás Cruz a modo de conclusión, la diversidad de actividades realizadas por Poblete sin duda dan cuenta de sus grandes capacidades y de su vitalidad, pero también hacen de él una figura representativa de un momento de nuestra historia en que las actividades relacionadas con la literatura y los estudios literarios poseían aún escasa profesionalización.

Al mismo tiempo, su conocimiento del latín y su amor por la obra de Virgilio conectan a Egidio Poblete con una visión de la tradición humanista que en 1937 se encontraba a punto de extinguirse en nuestro país. Como nos lo informa el propio Nicolás Cruz en su tesis doctoral publicada con el título *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile. 1843-1876 (El Plan de Estudios Humanista)*, a partir de la reforma educacional de 1876 había sido eliminada del currículum escolar la enseñanza obligatoria del latín y la literatura latina, materias que hasta 1872 habían sido el eje central del Plan de Estudios Humanista vigente en nuestro país desde 1843. Según el historiador, subyacían a esa reforma una nueva visión de las humanidades y un cambio en la concepción misma de la educación: mientras las humanidades desplazaban su centro desde el estudio de la lengua y la literatura latinas al aprendizaje de la gramática castellana y otras lenguas extranjeras modernas, la educación dejaba de tener como objetivo la formación intelectual y moral en un sentido amplio, para centrarse en la adquisición de conocimientos considerados “útiles” y necesarios para la modernización del país. El estudio de la lengua y los textos latinos –entre los que la *Eneida* ocupaba un lugar privilegiado–, cuyo objetivo había sido la adquisición de las virtudes cívicas necesarias para la formación de los ciudadanos que la nueva república necesitaba, cedía por una parte espacio al estudio de otras materias, y por otra era con preferencia sustituido por el aprendizaje de lenguas modernas cuya finalidad radicaba de modo prioritario en posibilitar el acceso a los diversos conocimientos desarrollados contemporáneamente en Europa, los que habrían de generar el progreso de la nación (véase Cruz, 2002: 89-92, 227).

El trabajo de traducción de la *Eneida* realizado por Egidio Poblete entre los años 1891 y 1937, y sus escritos referidos a ella, tal como son presentados y contextualizados en la presente edición, se encargan entonces de mostrarnos que dicha tradición humanista, si bien minoritaria, aún subsistía en nuestro

país, a pesar de no contar ni con respaldos institucionales que posibilitasen su desarrollo, ni con un medio receptivo y por ello propicio. Entre los cuatro aspectos que habrían motivado el trabajo de traducción, recogidos de la correspondencia de Egidio Poblete, se encuentra justamente lo que él denomina “la misión providencial de Eneas”, esto es, en palabras de Nicolás Cruz, su “dedicación a una voluntad superior, su esmero en el cumplimiento de la misión encargada, construida sobre la base de renunciaciones y postergaciones personales”, cuya “comprensión profunda [...] se convierte en una auténtica escuela cívica” (*Prólogo*: 46). A esa visión ilustrada de los textos latinos, que había sido predominante entre la elite política e intelectual de nuestro país durante unas pocas décadas del siglo XIX, se suma la cercanía de Poblete a la Iglesia Católica como contexto en que se enmarca su interés por la lengua y los textos latinos. Fue en el Seminario de Santiago donde Egidio Poblete adquirió sus conocimientos de latín, con el maestro Antonio Román, quien sería también su principal instigador en la tarea de traducción de la *Eneida*; décadas antes, habían sido conservadores católicos los mayores opositores públicos a las nuevas directrices que asumía la educación chilena.

Dichas directrices, y la mentalidad que las había impulsado, se habían impuesto con rapidez y facilidad en un medio en que la valoración y el estudio de la literatura y la cultura latinas –mucho menos de la griega– nunca habían llegado a arraigar de modo profundo (véase Cruz, 2002: 228). En consecuencia, la tarea emprendida por Poblete, si bien, como hemos visto, se inserta en la historia de las ideas y de las instituciones de nuestro país, se lleva a cabo en las primeras décadas del siglo XX como actividad que emana fundamentalmente del interés, las convicciones y la pasión de un individuo por la obra de Virgilio, en un contexto en que ni instituciones educacionales o culturales, ni mercado editorial, ni público lector le eran propicios. Al respecto, son elocuentes las condiciones en que fue realizada la traducción –sin contar con bibliografía crítica, y teniendo a mano únicamente tres versiones de la *Eneida*– y aquellas en que la obra fue publicada: tras un primer intento que dependía del patrocinio de su maestro y mentor Antonio Román, el cual abortó por su fallecimiento en 1920, la traducción será publicada diecisiete años más tarde, gracias a la acción benefactora de un grupo de porteños, cuya dedicatoria cito por ser ella misma una clara y expresiva muestra de esas condiciones:

Los amigos y admiradores de la labor realizada por más de cuarenta años por don Egidio Poblete E., desean exteriorizar sus sentimientos de simpatía hacia el infatigable publicista y ardoroso defensor de los intereses de Valparaíso. Con el fin de realizar esta merecida manifestación, en que también campea el cariño y la estimación con que se le distingue, nos proponemos reunir la cantidad de dinero necesaria para imprimir la versión española que ha hecho el señor Poblete, de la inmortal obra de Virgilio, “La Eneida”, impresión que, a la vez que colma uno de los más grandes anhelos de nuestro amigo, contribuye al fomento de la cultura nacional (Poblete, 1937).

Significativamente, así como el trabajo de traducción de Poblete se realiza sin contar con un respaldo del medio cultural, y a partir de motivaciones predominantemente personales, son también consideraciones de índole personal y afectiva, motivadas a su vez en parte por orgullo y defensa locales, las que priman en las razones del patrocinio a la publicación. Es esta una manifestación de simpatía, cariño y admiración por el “defensor de los intereses de Valparaíso”, en la que un grupo de distinguidos porteños ayuda a publicar la *Eneida* sobre todo por ser este uno de los “más grandes anhelos” de Poblete, acción que por añadidura contribuirá al fomento de la cultura nacional. A partir de los términos en que es formulada la dedicatoria, no es descabellado pensar que si Poblete, por dar un ejemplo, se hubiese interesado por el sánscrito y la cultura de la India, tal vez contaríamos hoy con una traducción del *Mahabharata* patrocinada por sus admiradores porteños.

Irónicamente, en un gesto no inusual en la vida cultural de nuestro país, después de haber sido realizada y publicada en esas condiciones, en 1938 la traducción sería postulada al Nobel por la Academia Chilena de la Lengua. Aparte de este, no sabemos que en Chile le haya sido concedido ningún reconocimiento oficial por su trabajo, ni mucho menos que su traducción, como lo intentó Poblete escribiéndole al propio presidente Alessandri, haya sido adquirida por el Estado chileno para ser usada en sus instituciones educacionales. Sí le fue concedido en 1938 el Premio de Roma, consistente en una medalla de oro y una suma de dinero, otorgada por la Real Academia de Italia (al respecto véase Poblete Varas, 1987).

La edición actual de la traducción de Poblete, junto con hacernos atisbar un momento de la historia de la recepción de la cultura latina y de los estudios clásicos en nuestro país, que a su vez puede contribuir a iluminar el momento presente,

otorga finalmente a Egidio Poblete el mejor reconocimiento que se le podría dar a su labor: una edición realizada bajo estándares profesionales y académicos, y publicada por una editorial universitaria. Gracias al cuidadoso trabajo filológico de Antonio Arbea, contamos con un texto confiable, con ortografía actualizada, cuyos versos endecasílabos han sido numerados en correspondencia con los versos latinos, y al que se adjunta un detallado índice onomástico. Por otra parte, gracias al trabajo historiográfico y literario de Nicolás Cruz, además de contar con los prólogos ya mencionados, la presente edición incluye textos introductorios a cada libro del poema. En ellos se abordan aspectos centrales de su obra y del contexto en que fue producida, por medio de un texto que simultáneamente cumple con el requisito de la claridad que lo hace accesible para cualquier lector interesado en el tema, y con la exigencia académica que pide situar críticamente las ideas planteadas. Ello se verifica en las referencias bibliográficas y en la inclusión de una bibliografía crítica actualizada y comentada, trabajo de suma utilidad para todos aquellos que deseen profundizar en la obra de Virgilio, en un medio en que, como bien sabemos, a pesar de todas las enormes mejoras experimentadas en los últimos años, aún tenemos barreras materiales para acceder a las perspectivas críticas especializadas, de proveniencia mayoritariamente europea y norteamericana. Menos directamente visible, pero no menos importante, es la presencia de una amplia discusión crítica que subyace al trabajo de análisis y de reflexión con respecto a la *Eneida*, el cual da lugar al planteamiento de una tesis interpretativa central acerca del poema.

Estas características de la edición que presentamos, junto a otras, como la selección de imágenes del arte romano que ilustran distintos aspectos del poema, y que en parte representan también la historia de la recepción de la *Eneida*, hacen de ella una edición cuyo objetivo, podemos presumir, es tanto reconocer y divulgar apropiadamente el trabajo de traducción, como poner a disposición de los lectores una edición de la *Eneida* realizada en nuestro país. Ahora bien, si consideramos esta publicación a la luz de la escasa presencia que tienen las obras grecolatinas en nuestro medio editorial, a lo que podríamos agregar su también escasa presencia en los estudios escolares e incluso en los estudios universitarios del ámbito humanístico (ni hablar entonces del medio cultural general), no me parece exagerado considerarla no solo como una importante “contribución a la

cultura nacional” –en el decir de los benefactores de Poblete–, sino como una afirmación tácita pero enfática de la pertinencia y de la necesidad de traducir, editar y publicar obras de la cultura grecolatina en nuestro medio, y por ende de leerlas, apreciarlas y estudiarlas.

Bibliografía citada

- CRUZ B., Nicolás, 2002: *El surgimiento de la educación secundaria en Chile. 1843-1876 (El Plan de Estudios Humanista)*, Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación.
- POBLETE, Egidio (traductor), 1937: *Eneida*, Valparaíso.
- POBLETE VARAS, Hernán, 1987: *Egidio Poblete: correspondencia en torno a la Eneida*, Santiago: Editorial Universitaria/Academia Chilena de la Lengua.

Brenda López Sais
Universidad de Chile
blsaiz@gmail.com